

La banca batalla en Bruselas por las hipotecas verdes

CRISIS POR LA NUEVA REGULACIÓN/ El cambio de criterio normativo, que sólo acepta como verdes los inmuebles con certificación 'A', podría acabar con el producto financiero.

Andrés Stumpf / Inés Abril.

Madrid

La banca libra una nueva batalla en Bruselas. Las entidades presionan para evitar que el hachazo a las hipotecas sostenibles se haga realidad con el temor de que, si la regulación se mantiene como apunta el último borrador que manejan las autoridades, el producto financiero será prácticamente inservible en una parte importante de la región.

La Comisión Europea ha apuntado, en la última publicación de su taxonomía, que sólo podrán ser consideradas verdes las hipotecas que se concedan a viviendas con una certificación energética dentro del universo de las A (A++, A+ y A), que marca la gama más alta del parque inmobiliario en ese ámbito. Esta decisión contrasta con la práctica habitual del mercado hasta la fecha, mucho más laxa, y que se basaba en considerar verde el 15% del parque inmobiliario con mejor eficiencia energética de cada país.

La taxonomía verde es una guía universal con la que las autoridades pretenden definir exactamente qué activos, negocios e inversiones son sostenibles y pueden computarse como tales en los balances de los bancos (ver pág. 23). El sector financiero ha apoyado y contribuido al desarrollo de la taxonomía, pero ahora está en completo desacuerdo, según fuentes consultadas, con las últimas limitaciones a las hipotecas verdes.

Estas mismas fuentes aseguran que los bancos de la región han hecho frente común para convencer a los reguladores de rectificar las últimas



Sede de la Comisión Europea en Bruselas.

Antes se consideraba verde el 15% del parque inmobiliario con mejor eficiencia energética del país

decisiones que “limitan demasiado el desarrollo de este producto” y, por lo tanto, “trababan su beneficioso impacto para contribuir a la transición sostenible”.

El problema fundamental de este sistema reside en que no todos los países cuentan con un número significativo de viviendas con la certificación más alta. Bajo esta regulación, de hecho, España sería uno de los perjudicados.

“No tiene sentido restringir tanto y matar un producto financiero que puede contribuir de forma decisiva a la

transición ecológica. No todo van a ser viviendas con certificación energética A, porque en algunos países, como en España, eso no tendría sentido económico”, explican desde una entidad.

Las hipotecas verdes aplican intereses algo más bajos que las estándar, premiando a los clientes con un descuento en el tipo de interés en función de determinados criterios ambientales o de eficiencia energética. En algunos casos, incluso, las entidades reducen la aportación personal que exigen para la aprobación del préstamo.

Los bancos pueden captar financiación para estos activos a través de la emisión de bonos verdes, más baratos que los tradicionales, pero que exigen que los fondos sean destinados a la financia-

ción de proyectos o actividades con un impacto ambiental positivo.

Pegas de los inversores

Los bancos no son los únicos que ven problemas a la limitación impuesta desde Bruselas a las hipotecas verdes. La Asociación Europea de Fondos de Inversión y Gestión de Activos (Efama, por sus siglas en inglés), a través de un comentario publicado en su página web, ha mostrado su disconformidad con el hecho de que la CE haya optado por las letras de la certificación de eficiencia energética para fijar límites a las hipotecas verdes.

Según la asociación de grandes inversores, estos ránkings y los métodos empleados para calcular la letra que corresponde a cada vivienda varían de forma significativa entre los diferentes países europeos, lo que lleva a “un sistema fragmentado que dificulta las comparativas”. Un inversor, subraya, podría pensar que está poniendo su dinero en un activo más o menos verde de lo que es por una comparativa errónea con la clasificación de su país de origen.

Para Efama, la CE debería conservar el umbral del 15% que se ha convertido en la práctica habitual de mercado para facilitar el crecimiento de este producto. Si finalmente optara por mantener su decisión, indica la asociación, los reguladores deberían presionar para que exista un sistema de medición comunitario y que permita comparar entre países. Además, los edificios con una categoría de al menos B también deberían ser elegibles para las hipotecas verdes.



La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen.

La apuesta de la UE por el ‘nuevo petróleo’: el hidrógeno

Francisco R. Checa. Bruselas

La transición ecológica hacia un planeta libre de emisiones contaminantes es el gran reto que se ha marcado la UE para las próximas décadas. Prueba de ello es que el plan de recuperación *Next Generation*, el nuevo *Plan Marshall* con el que se ha dotado Europa para salir de la crisis económica que ha dejado el Covid-19, destinará al menos el 30% de los fondos a proyectos verdes.

El objetivo de Europa es claro: ser el primer continente neutro climáticamente a partir de 2050. Para ello, uno de los pilares del Pacto Verde europeo será la descarbonización y el impulso a la energía verde frente a los combustibles fósiles. Y en este punto aparece el hidrógeno como uno de los catalizadores en la lucha contra el cambio climático, el *nuevo petróleo* de la transición ecológica.

La UE quiere impulsar el uso de este nuevo combustible, que se elabora mediante la separación de la molécula de agua en hidrógeno y oxígeno aplicando electricidad en un proceso llamado electrólisis, ya que no produce contaminación, por lo que puede ayudar a eliminar las emisio-

nes contaminantes en la industria, el transporte, la generación de electricidad y en los edificios.

La hoja de ruta europea abarca inversiones, investigación e innovación así como la adaptación regulatoria. Su principal prioridad es desarrollar el hidrógeno verde, aquel cuya producción se alimenta de fuentes renovables.

La estrategia europea para la transición gradual al hidrógeno verde abarca tres fases. En la primera, hasta 2024, la UE prevé la instalación de 6 gigavatios (GW) de electrolizadores y la producción de hasta un millón de toneladas. En la segunda, que va desde 2025 a 2030, estima tener ya una capacidad de al menos 40 GW y la producción de diez millones de toneladas. En la última, de 2030 a 2050, Bruselas confía en que pueda desplegarse a gran escala en sectores cuya descarbonización es más complicada.

Europa se ha convertido en el gran líder mundial del hidrógeno, según un estudio de IHS Markit que prevé inversiones de 36.000 millones de euros en la UE hasta 2030, con España, Alemania y Francia a la cabeza.

Los bancos tendrán que publicar una ratio de activos verdes (GAR)

La Autoridad Bancaria Europea (EBA) exigirá a los bancos que a partir de 2022 publiquen una ratio de activos verdes (GAR), que identificará, de manera similar y comparable, la financiación de actividades medioambientales sostenibles, según la taxonomía de la UE.

El primer BforPlanet sobre desarrollo sostenible será en Barcelona

Fira de Barcelona organizará el 7 y 8 de julio la primera edición de BforPlanet, un salón centrado en el impulso de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Organización de Naciones Unidas (ONU) en el sector privado. Tendrá lugar en el Palau de Congressos de Montjuïc.



¿En qué ciudades del mundo es más cara y más barata el agua que bebemos?

Los habitantes de Oslo son los que más pagan por el agua del grifo, y los de Riad (Arabia Saudí), los que menos, según Holidu.es, el motor de búsqueda de alquileres vacacionales. Madrid ocupa la posición 102, con 1,65 euros, y Barcelona, la 107, con 2 euros.

El Gobierno invertirá 7.000 millones en 5 años para modernizar la gestión del agua

Saldrán de los Presupuestos del Estado e irán destinados a lograr los objetivos que marca la Directiva Europea: una planificación hidrológica con el agua, proteger las aguas y gestión correcta de los riegos con anticipación, fomentar la gestión del dominio público hidráulico y la seguridad hídrica.

